



# EL POST DEL PARROCO

## TOTUS TUUS & AMDG

our sufferings and sacrifices, our agonies and afflictions can be for the glory of God.

Yet, I know this is difficult. We are so caught up in what we have to do and what we must get done. We see so many of these things as tasks and responsibilities and obligations. Indeed, they are! At the same time, they can and should be for the glory of God. If they're not, we should probably stop doing them.

As we gather this Sunday, we begin to pray with the Gospel of John and will do so for the next few Sundays. Our readings come from the sixth chapter which focuses on Jesus, the Bread of Life. This might be just what I need and maybe you, too. The weeks ahead call us to focus on our participation in the liturgy and the importance of the Eucharist in our lives. We have been working on this throughout the year from our teaching homilies in the Fall, to the small groups in Lent, to the return of the cup to the 40 hours devotion and the procession with more to come! The Eucharist becomes more and more an opportunity to be totally the Lord's and to go forth and to do all for the glory of God.

The communion hymn at the funeral Mass for Fr. Fitz was one we know - Center of My Life. The refrain begins, "O Lord you are the center of my life, I will always praise you, I will always serve you, I will always keep you in my sight." I have a feeling these words summarized Fr. Fitz's life in living and in dying. I hope and pray the same can be true for you and me one day.

Please pray for me! I promise the same.

*Our Lady of Wisdom, pray for us.*

*St. Louis de Montfort, pray for us.*

*St. Ignatius of Loyola, pray for us.*

*St. Brigid, pray for us.*

*All holy men and women, saints of God, pray for us!*

*Fatherhood*

Querida familia parroquial

Este es mi segundo intento de escribir una columna en el boletín.

Escribí una esta mañana antes de asistir a un funeral. De camino a casa, surgió algo más.

Concelebré el funeral del P. Gerry Fitzsimmons, un Misionero de Montfort. Nosotros, como parroquia, hemos estado vinculados a los Misioneros Montfortianos. Los Montfortianos han estado presentes aquí durante muchos años. El padre Nesly es misionero monfortiano. El hogar de acogida en el que trabajó como voluntaria está financiado por los misioneros monfortianos. Conocí de lejos al P. Gerry o "P. Fitz", como se le conocía más comúnmente.

El P. Fitz era un sacerdote de los Misioneros Montfortianos que pasó su sacerdocio como párroco asociado, párroco, provincial/superior de su comunidad, predicador misionero en parroquias de todo el mundo, y pasó buena parte de los últimos 20 años de su vida dedicado a la protección de niños y jóvenes poniendo en marcha sistemas en la comunidad Montfortiana a nivel internacional. Un miembro de la dirección de los Misioneros Montfortianos en Roma fue enviado para compartir el impacto que tuvo en esta área.

Hace unos años, al P. Fitz le diagnosticaron ALS o enfermedad de Lou Gehrig. La enfermedad progresó con bastante rapidez, aunque pudo celebrar misa en la Capilla del Sagrado Corazón con las Hermanas de San José con regularidad hasta hace tres semanas.

El predicador, Padre Mateo, Hablaba de la gran predicación del P. Fitz. Le recuerdo viniendo a mi parroquia cuando era niño. Era un gran predicador. El predicador de hoy reconoció el poder de sus palabras y el cuidado que ponía en predicarlas, a menudo teniendo que medir la longitud de las frases a medida que su respiración se hacía más dificultosa.

# EL POST DEL PARROCO

## TOTUS TUUS & AMDG

Admitió, sin embargo, que no se había dado cuenta del poder de su predicación hasta hace uno o dos años, cuando se enfrentó a esta brutal enfermedad. Porque mientras su cuerpo moría, Jesús resucitaba más y más en él. Él es un gran predicador probado no por sus palabras sino por la forma en que vivió y en la forma en que murió.

Totus Tuus son las palabras de San Luis de Montfort. Traducidas significan: "Totalmente tuyo". Es lo que dijo a María confiando en que ella le acercaría a su Hijo. San Juan Pablo II lo utilizó como lema papal. Parece que el P. Fitz supo conocer todo el significado de esas palabras. Sabía que el camino de Jesús y su camino nunca estaban lejos. En el libro de culto del funeral se incluyeron estas palabras de San Luis de Montfort: "Conocer a Jesucristo, Sabiduría encarnada, es conocer todo lo que necesitamos. Presumir de saberlo todo y no conocerle es no saber nada". El P. Gerry parecía saber todo lo que necesitaba saber: Jesucristo.

Salí de la liturgia entristecido, para ser sincero. Se notaba que su pérdida era devastadora para su comunidad religiosa y para los cientos de vidas que tocó. Yo también me entristecí porque al darme cuenta de su vida me di cuenta de que no soy lo suficientemente "totalmente suyo" y que tengo mucho más que conocer de Jesucristo en mi corazón, más que en mi cabeza. Me espera un buen reto.

Escribo esto también consciente de que una semana después de este escrito celebramos la fiesta de San Ignacio de Loyola (31 de julio). Un famoso lema suyo -sobre el que creo que escribí el año pasado- Ad Majorem Dei Gloriam, traducido Todo para la Gloria de Dios. Si pudiéramos meternos esto en la



cabeza y en el corazón, asegurándonos de que siempre relacionamos lo que somos y lo que hacemos con la gloria de Dios, nunca con la nuestra. Incluso nuestros sufrimientos y sacrificios, nuestras agonías y aflicciones pueden ser para la gloria de Dios.

Sin embargo, sé que esto es difícil. Estamos tan atrapados en lo que tenemos que hacer y en lo que debemos hacer. Vemos muchas de estas cosas como tareas, responsabilidades y obligaciones. Y lo son. Al mismo tiempo, pueden y deben ser para la gloria de Dios. Si no lo son, probablemente deberíamos dejar de hacerlas.

Al reunirnos este domingo, comenzamos a rezar con el Evangelio de Juan y así lo haremos durante los próximos domingos. Nuestras lecturas proceden del sexto capítulo, que se centra en Jesús, el Pan de Vida. Esto puede ser justo lo que necesito y puede que tú también. Las próximas semanas nos llaman a centrarnos en nuestra participación en la liturgia y en la importancia de la Eucaristía en nuestras vidas. Hemos estado trabajando en esto durante todo el año desde nuestras homilías de enseñanza en el otoño, a los pequeños grupos en Cuaresma, a la vuelta de la copa a la devoción de 40 horas y la procesión ¡con más por venir! La Eucaristía se convierte cada vez más en una oportunidad de ser totalmente del Señor y de salir y hacer todo para la gloria de Dios.

El himno de comunión en la misa del funeral del P. Fitz era uno de los que conocemos: Center of My Life (El centro de mi vida). El estribillo comienza: "Oh Señor, tú eres el centro de mi vida, siempre te alabaré, siempre te serviré, siempre te tendré presente". He sentido que estas palabras resumían la vida del P. Fitz en el vivir y en el morir. Espero y rezo para que lo mismo pueda ser cierto para ti y para mí algún día.

Por favor, ora por mí. Te prometo hacer lo mismo.

*Father Gerry*